

## RUDOLF LENZ EN LA ENCRUCIJADA CRIOLLA

Juan Antonio Ennis

**RESUMEN.** Dentro de la historia del establecimiento y desarrollo de un discurso de rigor metodológico y legitimidad institucional cuyo objeto y espacio fuera el del español americano —y particularmente los procesos de contacto que lo atraviesan—, los trabajos de Rudolf Lenz marcan un verdadero punto de inflexión, consistente sobre todo en la reformulación de los términos del estudio y el debate en torno a la cuestión de la lengua (sobre todo, castellana) en América. El presente trabajo se propone observar cómo el trabajo de Lenz, que integra —no sin polémica— la mirada descriptiva/etnográfica del lingüista europeo al discurso sobre la lengua americana, atraviesa al mismo tiempo dos terrenos decisivos para la historia de los discursos sobre la lengua en América Latina y su relación con las diversas formas de la construcción de la identidad y la alteridad criollas: la formación de las variedades del español habladas por los criollos blancos en el contacto con las lenguas indígenas y la formación de los criollos en el Caribe. Lenz incluye así nuevos sujetos y formas, hasta entonces representadas como el desvío o borde exterior del deber ser de la lengua, afirmando la necesidad imperiosa de su estudio desde una posición novedosa para el ámbito latinoamericano: la del lingüista profesional. Así, este trabajo atenderá, en el examen de diversas instancias en la obra de Rudolf Lenz, al modo en el cual se da forma a un discurso científico sobre la lengua a partir de su *dramatis personae*: el gramático, el filólogo, el lingüista, el público al que se dirige, las formas y tensiones en la caracterización de su objeto —su definición, sus límites, su relevancia, su organización interna— y sobre todo, en la caracterización de los sujetos que debe incorporar.

*Palabras clave:* Lenz; historia de la lingüística; español chileno; papiamento.

**ABSTRACT.** Within the history of the establishment and development of scientific legitimate and rigorous discourse on American Spanish —and particularly on the language contact processes which it involves—, the work of Lenz represents an actual turning point, consisting in the reformulation of the terms of study and debate on language (especially Spanish) in Latin America. The following paper aims at depicting how the work of Lenz (which integrates —sometimes controversially— the descriptive-ethnographic gaze of European linguistics to the discourse on American Spanish) crosses two areas critical to the history of discourses on language in Latin America and its relationship to the various forms of construction of Creole identity and Creole-ness: the formation of varieties of Spanish spoken by the white Creoles in contact with indigenous languages, and the formation of Creole languages in the Caribbean. Lenz incorporates new subjects and forms to the language question, which were considered until that time as marginal deviances of what proper language was supposed to be, affirming therefore the urgent need of their study from a fairly new point of view in the Latin American context: that of the professional linguist. Thus, this paper shall address, by examining Lenz's texts, the way in which scientific discourse on language is shaped: its *dramatis personae* (the



*Signo y Señal*, número 22, diciembre de 2012, pp. 181-214

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

grammarians, the philologist, the linguist, the audience it addresses), the forms and tensions in the characterization of its object (its definition, boundaries and relevance, its internal organization), and especially in the characterization of the subjects that should be incorporated in the representation of its research object.

*Keywords:* Lenz, history of linguistics, Chilean Spanish, Papiamentu.

**RESUMO.** No contexto da história da criação e desenvolvimento de um discurso de rigor metodológico e legitimidade institucional, cujo objeto e espaço seria o espanhol americano —e particularmente os processos de contatos que o atravessam—, os trabalhos de Rudolf Lenz marcam um verdadeiro ponto de inflexão, consistindo principalmente em reformular os termos do estudo e debate sobre a questão da linguagem (especialmente castelhana) na América. Este trabalho se propõe observar como o trabalho de Lenz que integra —não sem controvérsia— o olhar descritivo-etnográfico do linguista Europeu sobre o discurso da linguagem americana, enquanto atravessa ao mesmo tempo duas áreas cruciais para a história dos discursos sobre a língua na América Latina e sua relação com as diversas formas de construção da identidade e da alteridade crioulas: a formação das variedades do espanhol falado pelos crioulos brancos em contato com as línguas indígenas, e a formação dos crioulos no Caribe. Lenz inclui novos temas e formas até então representados como o desvio ou borda externa daquilo que deveria ser a língua padrão, afirmando a necessidade imperativa de seu estudo a partir de uma nova tendência para o âmbito latino-americano: a do linguista profissional. Assim, este trabalho terá como *corpus* de análise os trabalhos de Rudolf Lenz, e a maneira pela qual se dá forma a um discurso científico sobre a língua a partir de seu *dramatis personae*: o gramático, filólogo ou linguista, o público a que se destina as formas e tensões na caracterização de seu objeto, sua definição, seus limites, sua relevância, sua organização interna, e, sobretudo, a caracterização dos sujeitos a serem incorporados.

*Palavras-chave:* Lenz, história da linguística, espanhol chileno, papiamento.

*Sólo podría reprochársele su excesiva especialidad. Su mente no salió de la filología. Había elegido esa ciencia con amor y con fe y el mundo que está más allá de ella parecía no existir* (Vicuña 1938, 10)

**1. INTRODUCCIÓN.** Con clara conciencia de su carácter pionero, así como del peso de sus pergaminos —avalados por las escuelas fundadoras de los estudios de lingüística románica—, Rudolf (entonces devenido Rodolfo) Lenz, quien había arribado a Chile en 1890 para ocupar una cátedra de idiomas en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, inició a fines del siglo XIX una actividad de investigación y divulgación lingüística sin precedentes en América latina, cuyos resultados, además de fructíferos, resultarían especialmente polémicos en un medio poco acostumbrado a los usos de la lingüística moderna tal como la misma se practicaba en Europa, y sobre todo en su Alemania natal. Allí había estudiado filología románica, germánica e indoeuropea comparada en Berlín y Bonn, habiendo ob-

tenido su doctorado en esta última universidad en 1886 con una tesis titulada *Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*, dirigida por Wendelin Foerster, catedrático sucesor nada menos que de Friedrich Diez, el fundador de la lingüística románica (Escudero 1963, Rabanales 2002).

No es exagerado pensar en Lenz, junto a Cuervo, como el introductor de la lingüística moderna en América latina<sup>1</sup>. Como observaba Guitarte (1965, 231), si Cuervo representa “el ascenso del hispanoamericano a la filología”, en Lenz puede encontrarse “la filología europea aplicada al español de América”. Mientras Cuervo va a París para convertirse en lingüista, cambiando el carácter de sus estudios y dándoles difusión en los órganos acreditados de la disciplina, Lenz realiza el viaje inverso, y en una prolífica labor de investigación, enseñanza y divulgación, se ocupará de mantener la discusión en ambos circuitos y de llevar a Chile los términos científicos de la misma, bregando por su arraigo institucional y su imposición en el sistema educativo. A pesar del reconocimiento obtenido en esta labor, en 1972 Yakov Malkiel podía aseverar que tanto él como su colega Friedrich Hanssen, arribado también en esos años a Chile a partir de la misma convocatoria y autor de una *Gramática histórica de la lengua castellana* (1945, ed. alemana de 1913), permanecían relegados en la memoria cultural americana, para la cual no calificaban como “héroes nacionales”, como sí lo hacían, por ejemplo, Bello o Cuervo (Malkiel 1972, 17). Sin embargo, en los últimos años, los estudiosos del área han comenzado a prestar una mayor atención a la labor de Lenz, produciendo una serie de trabajos que revisan su obra, entre los que pueden destacarse los de Magnus Petursson (1989), Gabriele Knauer (1993), Knauer-Kaluza (1998), M. A. Álvarez Martínez (1997), J. Martínez (1997), A. Rabanales (2002), Barry L. Velleman (2008) e Iris Bachmann (2012), así como aquellos que

1 Subrayando el hecho de que sería primero en América (o en la pluma de estudiosos americanos) que se introduzca la lingüística moderna en el mundo de habla hispana, primero con Bello y luego definitivamente con Cuervo, Günther Haensch (1996, 11-12) indica: “Me parece justo nombrar, junto a estos dos pioneros hispanoamericanos de la filología hispánica, a dos chilenos-alemanes, cuyas primeras publicaciones son anteriores a las de la escuela filológica española que fundó Ramón Menéndez Pidal en el umbral del siglo XX. Se trata de Rudolf (o Rodolfo) Lenz (1863-1938) [...] [y] Friedrich (o Federico) Hanssen (1857-1919)”. Barry Velleman también ha identificado en el epistolario de Lenz el registro de esta soledad pionera: “en una carta a Rufino José Cuervo de 1896 ya decía que “no alcanzan a media docena los filólogos que se ocupan intensamente en el estudio del castellano”, por lo cual “queda casi todo por hacer, especialmente con respecto a lenguaje vulgar de los países americanos” (Fabo 1912, 163)” (Velleman 2008, 18).

se han ocupado de revalorizar sus tesis otrora desechadas (Ludwig 2002)<sup>2</sup>.

El marco general es aquí el de un proyecto de mayor alcance, cuyo eje problemático lo constituye la llamada “diferencia criolla”<sup>3</sup>. La misma designa el hilo común para una serie de interrogantes que el concepto de lo “criollo” encierra en sus pliegues. Se trata, en primer lugar, de ensayar una serie de aportes a la historia de los discursos sobre la diferencia lingüística en y hacia América —sobre la variación y el desvío, por un lado, en la lengua metropolitana (en este caso específicamente el español de América), y por el otro, sobre la diferencia radical hallada en las llamadas lenguas criollas del Caribe—, atendiendo a los diversos niveles de institucionalización de ese discurso, a sus relaciones con otras series culturales, como la de la construcción de una tradición literaria y afirmación de una identidad cultural, las alternativas políticas que hacen al establecimiento o gravitación posible de determinadas disciplinas, o la historia como acontecer y discurso. Si, en términos generales, para los estudios literarios y culturales la relación entre las distintas formas de lo criollo en el continente y el Caribe constituye aún una deuda pendiente<sup>4</sup>, más aún es éste el caso para la historia de la lengua y las ideas lingüísticas. En este punto la obra de Lenz, en la encrucijada entre ambos saberes, resulta de espe-

- 2 En este sentido, cabe destacar que en el marco del último Congreso de Romanistas Alemanes (32. Deutscher Romanistentag, 2011) se realizó una mesa redonda en homenaje a Lenz con el título “El sueño del papiamento - Der Traum vom Papiamento”.
- 3 Se ha desarrollado una exposición teórica y programática inicial de este proyecto en publicaciones anteriores (Ennis 2009, 2010), a las que me permito remitir para una explicación más exhaustiva.
- 4 Como lo establece la compilación a un volumen de reciente aparición sobre lo “criollo” en Hispanoamérica: “En los análisis historiográficos y en los acercamientos de la crítica cultural sobre la problemática criolla suele quedar excluida una territorialidad fundamental: el Caribe. Es necesario recordar que fue en Haití donde tuvo comienzo la primera revolución independentista de América (1791-1803), liderada por criollos ilustrados, ex-esclavos y mulatos. [...] El caso haitiano pone de manifiesto, en toda su complejidad, las relaciones estrechas entre el uso del tropo criollo, y las variables culturales de origen étnico y económico que se organizan alrededor de esta figura del discurso continental” (Vitulli y Solodkow 2009, 53-54). Este borramiento no deja de guardar parentesco con la confusa y contradictoria relación del pensamiento europeo identificado con el progreso de la humanidad hacia la libertad y el orden colonial que le ofrecía su suelo de posibilidad material (Buck-Morss 2000). Pensar estas relaciones soterradas, naturalmente, no supone la postulación de parentescos o filiaciones de difícil demostración, sino sobre todo el trabajo sobre la diferencia. Un intento de trabajar sobre lo criollo a partir precisamente de la diferencia fundamental entre sus dos vertientes puede encontrarse en el mismo volumen, en el trabajo de Yolanda Martínez-San Miguel (2009). Acerca de los alcances del término “criollo” y la “criollización”, véanse también Stewart (2007) y Ludwig (2010).

cial relevancia y espera aún un estudio detallado que el presente trabajo no pretende más que impulsar.

Como, entre otros, lo sabía Raymond Williams (1977, cap. 2), el de la lingüística moderna es un saber ligado más por la historia que por la causalidad al desarrollo del colonialismo moderno. Más aún, si con Mignolo (2005, 10) “the Americas exist today only as a consequence of European colonial expansion and the narrative of that expansion from the European perspective, the perspective of modernity”, la *questione della lingua* americana constituye un eje central en ese proceso, en el cual se define la distribución de los roles no sólo en cuanto a la definición y los límites de los grupos hegemónicos o dominantes después de la emancipación política, sino también en cuanto a los límites de lo humano, de la historia y el derecho a la supervivencia. La geografía de esos saberes, la distribución de los roles y la organización de los elementos de su discurso en el tiempo y en el espacio poseen una particular estructura geopolítica. Así, en la historia de la emergencia de la filología y la lingüística profesional o institucionalizada en Hispanoamérica, tanto los intercambios como sobre todo los desplazamientos entre América y Europa jugarán un papel decisivo.

El presente trabajo no pretende agregar una semblanza del héroe fundador de la disciplina, sino la persecución de una trayectoria que ostenta la particularidad de convocar casi todas las tensiones o interrogantes que se concentran en torno a la amplia y difícil noción de lo criollo y su relación con la lengua y los procesos de modernización y secularización en América latina. Se trata, así, de indagar en los trabajos de Lenz el modo en el cual se introduce una disciplina, su lenguaje específico y con él su autoridad, de cómo el lingüista nacido en 1863 en la ciudad de Halle da un vuelco a toda la discusión sobre la lengua, que en América latina es también (o sobre todo) la discusión en torno a las formas de las formas hegemónicas de la identidad nacional y sus otros.

En el caso de Lenz, la novedad de la introducción del discurso de la lingüística moderna no estará exenta de controversia, dado que en ese proceso incluirá sujetos y lenguas hasta entonces excluidos tanto en su calidad de objeto de estudio, como en la definición de una identidad nacional y su desarrollo histórico y en la extensión de la llamada “lengua patria”. Como se verá, es más de un límite en la definición interna y externa de lo americano (y lo criollo en sus dos sentidos) lo que entra en crisis con las propuestas e hipótesis de Lenz. Si bien el suyo es un uso que podríamos considerar en buena medida “arqueológico” de la alteridad (don-

de el otro aparece como archivo filogenético de lo mismo), tanto su resultado como su emplazamiento discursivo resultarán especialmente controvertidos en el ámbito del discurso de la unidad de la lengua tal como venía moldeado desde España, por un lado y, por el otro, en el espacio de los relatos de la identidad (y la alteridad) criolla.

**2. LAS FORMAS DE LO OTRO: LENZ, EL SUSTRATO Y LA LENGUA PERFECTA.** En su respuesta a la memoria presentada por Lastarria en 1844 a la Universidad de Chile, Andrés Bello reafirmaba un relato de la identidad criolla apoyado —en términos de Scavino (2010)— en el derecho de conquista que otorgaba al criollo blanco (vía *ius sanguinis*) una legítima posición dominante en las sociedades hispanoamericanas, distanciándose así de la hermandad con los demás sometidos de América reclamada (vía *ius solis*) en las guerras de la Independencia, que el mismo Bello había incorporado, por ejemplo, en su “Alocución a la poesía” de 1823. Así, Bello formula una política de la lengua y de la cultura que consiste en expulsar de la historia todo aquello que no quepa en la gramática de *lo mismo*:

*Las razas indígenas desaparecen, y se perderán a la larga en las colonias de los pueblos trasatlánticos, sin dejar más vestigios que unas pocas palabras naturalizadas en los idiomas advenedizos, y monumentos esparcidos a que los viajeros curiosos preguntarán en vano el nombre y las señas de la civilización que les dio el ser* (Bello 1970 [1844], 85).

Allí donde Bello presagiaba, en su respuesta a Lastarria, la escasez de la influencia y el silencio de los monumentos de la cultura exterminada, poco más de medio siglo después Lenz intentaba señalar el camino para evitar, si no la desaparición, al menos ese silencio en nombre de la misma razón moderna, ahora en un nuevo estadio: no es que deba evitarse su desaparición, que sigue pareciendo forzosamente signada por la historia, sino que la misma debe dilatarse hasta que la ciencia como registro totalizante pueda incluirla en su archivo. Ya en el trabajo sobre “Lingüística americana” publicado con Barros Arana al poco tiempo de su llegada a Chile, Lenz ponderaba el ejemplo de la antropología y la lingüística norteamericanas, subrayando la necesidad de seguirlo en Chile:

*Por fin, como veremos más adelante en la enumeración de los pueblos indígenas, los esfuerzos hechos por las sociedades científicas de Estados Unidos, tan generosamente fomentados por el gobierno, han sido coronados por el mas halagador éxito, i aunque quedan muchísimos estudios por hacer, es de esperar que, cuando en un siglo más ha-*

*yan desaparecido la mayor parte de las tribus indígenas, la ciencia sabrá al menos quiénes fueron esos aborígenes* (Barros Arana y Lenz 1893, 33).

Él mismo se ocupará así de llenar ese hueco, estudiando profusamente las distintas variedades de la lengua y el folclore de los araucanos e incluyendo su historia en la de la lengua y la identidad chilenas. Un primer e interesante ejemplo de la autoridad procurada y obtenida en ese terreno lo ofrece su “*Kritik der Langue Auca* des Herrn Raoul de la Grasserie”, ensayo destinado a demoler el volumen publicado en 1898 por el autor mencionado en el título, como tomo 21 de la *Bibliothèque de Linguistique Américaine* de la editorial Maisonneuve, con el nombre de *Langue Auca (ou langage indigène du Chili)*. Allí Lenz indica, desde el comienzo, que se ha dedicado de manera teórica y práctica al estudio de la “lengua de los indios chilenos”, y que por ese motivo había despertado su interés la publicación (Lenz 1898, 3), a la que finalmente define como una traducción sin valor alguno del *Arte y gramática general de la lengua que corre por todo el reyno de Chile* del padre Valdivia (1606). El trabajo es criticado tanto desde la posición del lingüista formado (de la Grasserie habría desatendido, en primer lugar, las más elementales exigencias de la metodología científica en el estudio de la lengua, infringiendo además las reglas filológicas mínimas para el manejo de textos antiguos y demostrando también una absoluta ignorancia de las artes de la transcripción fonética) como desde la del especialista en la materia (la transcripción de los textos araucanos es desastrosa), además de imputarle faltas más graves, como la desidia en la edición del texto y la incapacidad de manejar con pericia un diccionario bilingüe español-francés (Lenz 1898, 51).

Poco después, aparece en Alemania lo que constituiría la base de uno de los aportes más importantes y duraderos de Lenz a la lingüística americana, *Die indianischen Elemente im chilenischen Spanisch*, donde, a través del estudio de la etimología, se propone ofrecer los elementos para responder a una pregunta que aún podía parecer osada a muchos: “¿Qué aprendieron los españoles de los indígenas?” (Lenz 1902, 3). La mayoría de sus fuentes es de carácter oral<sup>5</sup> y los vocablos que introduce corres-

5 Así puede leerse en la versión española ampliada, donde se pone en evidencia el privilegio de las fuentes escritas por sobre las orales: “En general he juzgado inútil comprobar la existencia de una palabra por muchas citas de frases entresacadas de las novelas de costumbres, porque solo relativamente pocas palabras se podrían demostrar de este modo. Muchísimas de las palabras que registro nunca se habrán impreso, muchas quizás nunca se han escrito, pues para las voces que no se encuentran en los léxicos anteriores, fuera de

ponden casi en su totalidad al “pueblo bajo” (Lenz 1902, 5). Esto supone no solamente una redefinición de la base empírica para la definición del objeto de estudio del lingüista a contracorriente de la que correspondía a la tradición inaugurada por Bello (Moré 2002), en un gesto constitutivo de su definición como lingüista y de su irrupción en tanto tal en el campo de los estudios y la enseñanza de la lengua en Chile, sino que además se integrará en una redefinición de la identidad chilena más próxima a la de Lastarria que a la de Bello (Kaempfer 2006)<sup>6</sup>, que recuerda y repone sus tropos fundamentales, integrando al indio como residuo activo en la definición de una raza y una lengua homogéneas:

*No hace un siglo todavía que los chilenos se gloriaban de ser descendientes de la mas valerosa raza americana por la mitad de su sangre. En mi libro verán sin falsa vergüenza hasta qué grado le deben también la lengua, su pensamiento. Este enorme número de palabras araucanas i quechuas incorporadas en la lengua castellana son como las cicatrices de la lucha gigantesca en que el español de Chile venció al indio de Chile, i lo obligó a aprender un idioma europeo i a formar con él una nacionalidad nueva i firme, la más sólida i homogénea que se enjendró en suelo americano pisado por español (Lenz 1910, 41).*

La violencia de la historia engendra lo nuevo como superación, que lleva al mismo tiempo las marcas de su origen. No se trata de un mestizaje armónico, sino de una imposición en la que el dominador se ha visto obligado a incorporar, a absorber rasgos precisos del vencido. Al publicar una versión en lengua española y actualizada de un trabajo sobre folclore chileno originalmente escrito en alemán a fines del siglo XIX y, por azares que allí explica, inédito hasta entonces, Lenz reafirma desde el comienzo una descripción del *ethos* chileno que puede encontrarse en forma similar

los términos de historia natural, mi principal fuente es el uso oral” (Lenz 1910, 31).

- 6 El parentesco que puede señalársele, al otro lado de los Andes, es con un libro posterior, precisamente de uno de los artífices fundamentales de la institucionalización y consolidación de los estudios lingüísticos a través de la fundación del Instituto de Filología, en cuyos estatutos se incluye la misión de estudiar las lenguas indígenas: Ricardo Rojas, que en 1924 publica su *Eurindia: Ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas amerindias*. La descripción de María Rosa Lojo es elocuente, en cuanto deja ver los paralelos entre ambas definiciones de una identidad nacional, que —debe aclararse— si en Rojas encuentra una extensión pan-americana en *Eurindia*, en Lenz procura diferenciar la chilena del resto de sus vecinos: “El elemento nativo precolombino no está muerto, no es un fósil arrumbado en los sótanos de la memoria, sino un sustrato vivo, que ha fascinado y trastocado al conquistador, que ha actuado en una historia común, y que sigue operando en la sociedad argentina. La vieja dicotomía ‘civilización/barbarie’ es remplazada por otra: ‘exotismo/indianismo’ (donde lo antes llamado ‘bárbaro es lo legítimamente autóctono y propio), pero no se busca descartar a uno de sus términos sino comprender a ambos como corrientes constitutivas de una nueva configuración espiritual sintética” (Lojo 2004, s/n).



en sus estudios folclóricos, la cual integra al indio y al huaso, su lengua y sus costumbres con pleno derecho en la definición de lo nacional, rindiendo al mismo tiempo tributo a principios tan caros a cualquier forma del nacionalismo cultural como la homogeneidad étnica y lingüística y la superioridad frente a sus vecinos:

*Chile se distingue de la mayor parte de los países hispano-americanos en que sus habitantes desde el último inquilino hasta el hacendado más pudiente constituyen una nación uniforme de lengua castellana que se ha formado por la mezcla de los conquistadores e inmigrantes españoles con la más orgullosa i valiente de las tribus indígenas de América, los araucanos. Estos mismos, como tantos otros pueblos de baja cultura, se llaman simplemente “la jente del país” mapuche, i se conservan puros sólo en algunas provincias del sur, en las cuales la cultura va haciendo rápidos progresos [...]. Allá siguen viviendo los indios o, más bien, vejetando i acabándose, esterminados por el alcohol i la rapiña del blanco civilizado que les quita sus tierras. [...] basta ver la mayoría de la población de Chile para convencerse de que está compuesta de una o dos partes de sangre europea, mezcladas con tres o cuatro partes de procedencia india (Lenz 1919, 39-40).*

El tren de la historia arrolla, pero engendra algo nuevo para lo cual la lengua se constituye en archivo de sus ancestros. El arconte es, desde luego, el lingüista y el estudioso del folclore, ambas tareas asumidas por Lenz. Así, la población chilena se distingue de la mixtura dominante en las demás repúblicas sudamericanas por distintas circunstancias históricas: ha “absorbido completamente” la lengua y cultura indígenas, la pobreza de la colonia para la ambición imperial hizo que “el elemento africano felizmente [...] nunca [tuviera] mayor importancia” (Lenz 1919, 41), y la inmigración europea no ha sido tan masiva e influyente como en Argentina. Todos estos elementos contribuyen a que la misma origine una “buena mezcla”: “El que una nación desarrollada sobre base tan sana, haya logrado formarse un carácter propio i peculiar, no podrá sorprender a nadie” (Lenz 1919, 41).

En 1924 publica una interesante reseña de un libro aparecido en Alemania acerca de los indios fueguinos<sup>7</sup>, en el que celebra el acercamiento de la antropología moderna a estas etnias en trance de exterminio definitivo y lamenta a la vez los efectos del contacto con el hombre blanco.

7 El libro comentado es *Unter Feuerland-Indianer: Eine Forschungsreise zu den südlichsten Bewohnern der Erde, mit M. Gusinde von Dr. Wilhelm Koppers. Mit 74 Abbildungen auf Tafeln und im Text und 1 Karte* (Stuttgart: Verlegt von Strecker und Schröder, 1924).

Nuevamente, el valor de este conocimiento reside en una doble condición de archivo, esta vez no de la nación sino de la especie humana:

*Pero, se podrá preguntar ¿en qué se funda el interés por conocer los pensamientos de los indios fueguinos? —Precisamente la etnología moderna insiste en eso: si deseamos darnos cuenta de cómo se ha desarrollado el pensamiento humano, la dificultad está en los comienzos. Debemos tratar de averiguar en qué pensaba y cómo pensaba el hombre primitivo en aquel estado más bajo de la cultura que se ha conservado sólo en pocos rincones apartados, aquel hombre que, como el animal, todavía no parece tener otros intereses que el de mantener su vida, buscando alimentos vegetales o animales que ofrece la naturaleza y el de mantener su especie formando familia (Lenz 1924, 4).*

Aquí vuelve a aparecer el modelo y el mandato de la antropología norteamericana: es Franz Boas quien habría transmitido a los autores del libro comentado la necesidad de realizar el estudio en cuestión. Así, no se trata tanto de evitar la desaparición o el exterminio inevitables, sino de salvar su memoria para el archivo de la ciencia moderna. La empatía y la compasión por el destino de los indígenas avasallados por el avance del progreso y sus formas más abyectas<sup>8</sup> remite así en última instancia a lo que Gadet y Pêcheux identifican como la “ideología biohistórica” que atraviesa el desarrollo de la lingüística desde el siglo XIX y su obsesión por el origen y su codificación en las culturas no alcanzadas por el progreso<sup>9</sup>:

8 “Esa pobre gente desde más de cincuenta años ha comenzado a tener contacto con “la cultura europea”, lo que significa en primer lugar la introducción de enfermedades contagiosas y de vicios europeos, como el alcoholismo. En seguida “naturalmente” los terrenos por los cuales estos nómades hacían sus excursiones de caza y en donde construían sus pobres toldos y chozas, fueron declarados “propiedad fiscal” y los gobiernos los entregaban a compañías explotadoras que comenzaron luego a perseguir a los indígenas “porque molestaban los establecimientos industriales y ganaderos”. No faltaron “civilizados” que fueron a la caza de indígenas por puro *sport* y aún como negocio lucrativo porque ciertos museos europeos pagaban con libras esterlinas los cráneos de los indios, sin preguntar si sus antiguos dueños habían fallecido de muerte natural o asesinados por los europeos” (Lenz 1924, 8).

9 Gadet y Pêcheux señalan la búsqueda de los orígenes a partir de “ideologías biohistóricas” de progreso o decadencia como uno de los rasgos definitorios del pensamiento lingüístico todo a lo largo del siglo XIX, en su “contacto fascinado con lo plural”: “[...] *la domination linguistique de la bourgeoisie s’est installée au nom du “folk”, du “Volk” ou du “peuple”, mais toujours sous l’obsession des commencements et des germes. C’est là que la question imaginaire de l’origine du langage trouve sa relance perpétuelle, dans le fantasme de la vie comme non-savoir et source de tout savoir: les gestes, les signaux, les cris (que l’ethnologie guette aux frontières “primitives” de l’humanité, et que la psychologie traque dans le développement de l’enfant) vont-ils livrer les secrets de la préhistoire de la parole?*” (Gadet y Pêcheux 1981, 39).

*La urgencia del problema de los estudios fueguinos está basada en el peligro evidente de que murieran los últimos representantes de esta cultura primitiva antes de que verdaderos hombres de la ciencia moderna alcanzaran a apuntar todo lo necesario para dar a la posteridad una imagen clara de su vida, sus costumbres, sus idiomas y sus pensamientos (Lenz 1924, 7-8).*

El otro, que recibe la atención, comprensión y compasión del científico, no lo hace sino en condición de objeto arqueológico, de archivo filogenético de la humanidad o la nación según el caso, lugar del secreto que debe ser descifrado, y en última instancia, sustraído<sup>10</sup>.

**3. POLÉMICAS CRUZADAS: EL HUASO, EL NEGRO, EL SUSTRATO Y LA CULTURA.** Lenz, que es el primero en dar dignidad científica e histórica al huaso chileno, su lengua y su cultura (y con él, al araucano), también será el primero en desarrollar un trabajo científicamente acorde a los saberes de su época sobre una lengua criolla de base ibérica: el papiamento<sup>11</sup>. Justamente, en la encrucijada, Lenz se encuentra con su objeto en el único viaje de retorno que emprendería, después de treinta años de trabajo en Chile, con licencia del gobierno, a Europa. Al detenerse el barco en Curazao, Lenz siente suma curiosidad por la lengua del lugar, consigue algunas publica-

10 "Vatauinewa", en este ensayo, es probablemente la clave para la lectura de la construcción de la mirada científica como sustracción del secreto del otro-salvaje (en oposición al otro-antiguo, que guarda su secreto, su esoterismo), tal como la formula Furio Jesi (retomado y explicado por Antelo 2009, 3-5). En este caso, sin embargo, el hallazgo científico, que se considera una contribución a la "humanización" de los yaganes, es un verdadero robo. El etnólogo del siglo XX logra hacerse del secreto mejor guardado de los yaganes, aquel que el pastor radicado medio siglo entre ellos jamás pudo entrever, pero también el que permite impugnar la imagen darwiniana de éstos como caníbales al borde de la humanidad. Páginas antes había consignado que los yaganes eran descritos por Darwin como caníbales o casi caníbales, tan primitivos que no tenían siquiera noción alguna de deidad: "Pero un descubrimiento verdaderamente sensacional para la ciencia etnológica se hizo ya en el viaje descrito en nuestro libro. Ya en 1920 Gusinde había oído a los yaganes el nombre de Vatauinewa, que designaba el ser superior que había mandado el diluvio; pero en aquella ocasión los indígenas se resistieron a dar mayores detalles. En 1922 pudieron comprobar los exploradores que en efecto los yaganes poseen un concepto de un Dios muy abstracto, que gobierna su mundo; es la causa superior de todo lo que sucede, de modo que sin su voluntad no muere nadie y, de consiguiente, lo invocan cuando están en peligro y le dan las gracias cuando se salvan o sanan de una enfermedad. Evitan en absoluto hablar de él en presencia de personas extrañas a la tribu, de modo que el misionero inglés, Rev. J. Lawrence, que está más de cincuenta años entre estos indios y aún está casado con una india pura, jamás había oído el nombre Vatauinewa, que significa algo como 'el muy viejo' (=eterno), ni conocía las oraciones en que también lo llaman 'el muy poderoso' y muy comúnmente 'mi padre'" (Lenz 1924, 7).

11 El carácter señero de esta investigación ha sido subrayado por los especialistas contemporáneos en la materia: así Dan Munteanu, oponiendo las salvedades del caso, destaca que se trata del "primer análisis sistemático, sobre bases científicas, de la estructura lingüística del idioma papiamento" (Munteanu 1996, 65).

ciones, traba amistad con el cocinero del barco, hablante nativo, y a partir de esta experiencia y gracias a los diálogos con Hugo Schuchardt y otros especialistas nace el interesantísimo libro *El papiamento: La lengua criolla de Curazao; La gramática más sencilla* (1928). Libro de madurez en el que su autor puede finalmente superar las carencias proverbiales de sus tres décadas de investigador sin bibliotecas (vid. *infra*), *El papiamento* es un libro de lingüística con un héroe: su informante<sup>12</sup>. Representa la experiencia radical de lo otro (“el coloured gentleman” políglota<sup>13</sup>) y el retorno a lo mismo (en cuanto puede completar su estudio de la cuestión en Europa con los especialistas del ramo). Natividad Sillie, cuyo retrato se encuentra al comienzo del libro, y que en pocas líneas se transforma en “Nati” y luego en “mi negro”, es el informante principal, junto a las publicaciones que puede reunir Lenz y el intercambio realizado con el especialista local en la materia, Hoyer. En ese interés confluyen las dos vertientes complementarias del trabajo de Lenz: la lingüística y la etnológica<sup>14</sup>. En ese sentido, el libro se integra en el núcleo de la tradición de los estudios criollos que encuentran en su informante el lugar del secreto, un campo de experimentación para resolver los misterios de la lengua, sea de la economía o del origen (Hagège 1986, 37-38). Así, si bien uno de sus

- 12 “Al día siguiente [del arribo a Curazao el 1º de abril de 1921] tuve la primera conversación con el héroe de estas páginas, el segundo cocinero del buque, el negro *Natividad Sillie* (pronunciado Sili). Hablé con él alternativamente en castellano i en inglés, i me contestó en las dos lenguas con toda facilidad. Con los oficiales i sus compañeros hablaba ya holandés, ya papiamento, si eran de Curazao. Le dije que me interesaba por su lengua patria i le pedí, como durante la tarde a penas disponía de media hora libre i sabía escribir, que aprovechara su tiempo libre después de la comida en la noche para escribirme cartas en su idioma. Le pedí primero datos sobre su vida, enseguida cantos i cuentos populares que recordara. Nati me lo prometió i cumplió con su palabra. Cada mañana me entregaba lo que había apuntado en la noche anterior. El mismo tomó cariño por el asunto, i a menudo adornaba las páginas, sobre todo cuando eran versos propios, con pequeños dibujos de flores que atestaban sentimiento i gusto artístico” (Lenz 1928, 7-8).
- 13 “No había en mi vida tratado con un negro; pues son mui raros en Chile: más escasos que en cualquier gran ciudad europea. No puedo negar que desde luego mi interés lingüístico fue acompañado de cierto interés psicológico por el *coloured gentleman*. Los que lean las páginas siguientes me comprenderán” (Lenz 1928, 8).
- 14 El libro contiene entre sus ejemplos diversas leyendas y canciones de Curazao, e incluye distintas formas de la caracterización etnográfica en las que se evidencia la distancia insalvable frente al otro, devenido en última instancia objeto para el saber, cifra de una instancia primitiva o “natural”: “En cuanto al carácter i temperamento de los negros, se reconoce (Encyclopaedie) que son mansos, bondadosos, hospitalarios i pacientes; cuando se les trata bien, son aplicados i ávidos de perfeccionarse en todos los sentidos. En jeneral son sobrios i aficionados a bailes i música. Pero, en sus fiestas nacionales, bailan i cantan sus canciones mui monótonas (véase 17 *Kantika di pleizir I i II*), acompañadas de tambores i palmoteo, durante varios días i llegan a menudo a escesos alcohólicos. Uno de los bailes más salvajes está oficialmente prohibido por el gobierno” (Lenz 1928, 51).

aspectos fundamentales es la celebración del papiamento como lengua de cultura con expresión escrita en distintos campos, su verdad estará en la “naturaleza” de la transcripción fonética de la palabra hablada. Como los textos impresos en papiamento serían producto de la pluma de letrados más o menos profesionales que mezclan allí palabras castellanas no adaptadas, “debía ser de interés lingüístico particular obtener documentos escritos por el término medio del pueblo, que representaran el “lenguaje natural”. Este es, a mi entender, el mérito principal de los documentos que debo a la buena voluntad de mi negro Natividad Sillie” (Lenz 1928, 10).

En Europa, cuenta, se dirige a Schuchardt, el especialista más reconocido en la materia, cuyos *Kreolische Studien* sumaban ya varios volúmenes. Éste le proporciona material, referencias, y, en párrafo aparte entre comillas, la misión: alguien debía hacer un estudio específico sobre el papiamento, que él jamás había perdido de vista. Los límites de su estudio vienen dados por la imposibilidad de cumplir con un trabajo de campo exhaustivo (“no alcanzan mis fuerzas”, dice), pero alienta esperanzas de que el trabajo que anuncia Hoyer complete ese vacío. Lo curioso en esa referencia, es que, con respecto al proyecto de confección de una gramática y un diccionario completo del papiamento, dice que “sobre todo este último sería mui curioso, ya que la gramática se reduce a mui poco, como veremos. Sería deseable que empleara una escritura completamente fonética, e insistiera también en las diferentes formas dialectales que tiene el idioma” (Lenz 1928, 11-12). El deseo de la fonética tiene que ver precisamente con la objetivación de la lengua del otro, el modo de apropiársela para hacer de ella material analizable: así, Lenz hace leer a su informante las cartas que le escribe para transcribirlas fonéticamente, “reoralizando” su lengua: Lenz, el fonetista, es aquel que puede transformar la materia ruda del lenguaje en objeto analizable para la ciencia.

El criollo aparece así en Lenz tanto en la forma de una cifra del origen (“así nos podremos formar una idea sobre la creación primitiva del lenguaje humano” (Lenz 1928, 329)), como al mismo tiempo en la de una promesa: la de la lengua perfecta que aventaja a las conocidas por su carácter de solución “natural” al problema de la lengua universal<sup>15</sup>. El

15 “Las lenguas criollas desempeñan durante la primera jeneración, que todavía guarda su idioma primitivo, el papel de “idioma internacional o universal”, que no quiere sustituir a ninguna lengua patria, sino solamente servir de intermedio para comunicarse con perso-

asombro y el interés residen precisamente en esa radical alteridad combinada con la familiaridad que lo hace accesible. Así, si bien puede contarse el trabajo de Lenz entre aquellos que inauguran el enfoque sobre el papiamento como variación o derivación del español —cotejándolo, por ejemplo, con las *Apuntaciones* de Cuervo— (Bachmann 2009), su inclinación simultánea por la tesis de sustrato africano es particularmente gráfica:

*Pasando ahora a una breve descripción del carácter jeneral de la fonética del papiamento, no cabe duda de que los rasgos principales que lo distinguen del castellano, son debidos a particularidades de la articulación usada en las lenguas primitivas de los negros africanos. [...] Permítaseme una metáfora: La semilla portuguesa (el vocablo) cae en terreno africano (el modo de pensar i hablar de las lenguas negras) i nace un árbol (la jerga negro-portuguesa a la cual tienen que acomodarse todos los negros trasportados en buques portugueses). Según la lengua europea que prevalece en el lugar del destino, en este tronco negro-portugués se hacen injertos españoles, franceses, ingleses u holandeses. Sólo estas ramas injertadas se cultivan, pero la savia que los alimenta guarda los caracteres del suelo africano en la articulación i el modo de pensar (Lenz 1928, 80).*

Sin embargo, lo que destaca al papiamento entre las demás lenguas criollas es su demostrada efectividad como lengua de cultura, lo que a los ojos de Lenz constituye un verdadero hallazgo: “El Papiamento de Curaçao es, según mi opinión, el mejor ejemplo de una lengua criolla que se ha levantado hasta el nivel de ‘una lengua de alta cultura’” (Lenz 1928, 33).

El 20 de agosto de 1928, apareció en el periódico *La Prensa* de Buenos Aires una nota firmada por Arturo Costa Álvarez bajo el título “Una curiosidad lingüística: el papiamento”. La misma consistía en una reseña del libro de Lenz, que comenzaba con un particular cumplido: “Rodolfo Lenz, de Santiago de Chile, es el único lingüista genuino con que cuenta la América castellana”. Lo hiperbólico de la afirmación no parece ser, teniendo en cuenta la fecha y el firmante, ni del todo falso —aunque tampoco del todo cierto— ni en absoluto inocente.

En el legado de Costa Álvarez que conserva la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata se encuentran dos cartas de Lenz que

nas de lengua distinta. Desde mucho tiempo se han hecho tentativas de crear tales idiomas artificialmente. Yo conozco varios de estos ensayos, como el esperanto, la langue bleue (Bollak) i la lengua católica; pero soi escéptico. Creo que los que se interesan por este asunto deberían en primer lugar estudiar las lenguas criollas, para aprender cómo la naturaleza misma ha solucionado este problema” (Lenz 1928, 42).

pueden completar el panorama abierto por esta reseña. La primera, fechada en Santiago de Chile el 7 de diciembre de 1926, en la que Lenz agradece el envío del trabajo de Costa Álvarez sobre las etimologías de la palabra “gaucho” (1926), y anuncia el envío de su libro sobre el papiamento, solicitando a la vez la remisión de un trabajo anunciado en la misma publicación:

*Desde este año estoy libre de tareas universitarias; estoy jubilado y sigo con mis chifladas. Le mando junto con esta carta la primera entrega de mi Papiamento; la segunda está en prensa. Le agradecería mucho si me mandara su folleto cuyo título leo DEL MISMO AUTOR: El instituto argentino de filología. Como yo tengo sólo las publicaciones oficiales, me interesaría mucho ver detrás de bastidores: audiatur et altera pars!*

Puede intuirse, por la carta, que Lenz estaría al menos mínimamente al tanto del recelo de Costa Álvarez hacia el recientemente creado Instituto de Filología, y si éste respondió a su solicitud, definitivamente lo sabría. Lo curioso de la historia es que en 1922, introduciendo su conocido volumen *Nuestra lengua*, Costa Álvarez justificaba su escritura en la falta de interlocutores inmediatos para el tema. Sin embargo, a pesar de esta lamentada soledad, la presencia de lingüistas formados en el Centro de Estudios Históricos (CEH) madrileño en la dirección del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, fundado en 1923, en lugar de ofrecerle compañía en sus disquisiciones, no haría más que irritar al autodidacta hasta entonces referente local en la materia, sobre todo a partir de la decisión codificada en sus estatutos de que las autoridades del mismo fueran designadas a partir de la recomendación de Menéndez Pidal. De acuerdo con Degiovanni y Toscano y García (2010), Costa Álvarez, que a partir de la publicación de *Nuestra lengua* se había constituido en un referente para las cuestiones lingüísticas en Argentina, habría sido marginado por Rojas desde la creación del Instituto por su condición de autodidacta, prefiriendo las credenciales de los filólogos formados en el CEH madrileño. Esta decisión de Rojas haría del estudioso platense “el principal crítico de la actividad del Instituto de Filología” hasta su muerte en 1929. Distribuyendo entre periódicos, revistas culturales y publicaciones académicas sus críticas, Costa Álvarez pone en entredicho fundamentalmente dos aspectos de la actividad del Instituto: “la incapacidad de los filólogos españoles para abordar los problemas y circunstancias específicas de la lengua hablada en Argentina”, por un lado, lo que lo lleva a reclamar que sea un especialista argentino quien asuma esa dirección, y por

otro lado, “rechaza el modelo teórico implementado por Castro y sus sucesores, y defiende la necesidad de avanzar en la construcción de una gramática sincrónica y un diccionario ideológico” (Degiovanni y Toscano y García 2010, 8-9). Así, el hiperbólico anuncio de Costa Álvarez no suponía solamente un gesto de humildad de parte del autodidacta platense, sino también un silencio deliberado sobre la presencia de los especialistas enviados desde Madrid (cuya condición de “lingüistas genuinos” era así puesta en duda, y desde luego, “la América castellana” no podía contar con ellos), y especialmente sobre el recién llegado Alonso, que dejaría una marca profunda en la historia de la disciplina en estas latitudes, dirigiendo durante dos décadas (1927-1946) el Instituto que hoy lleva su nombre, período en el cual el mismo se convertirá en el centro de investigación filológica más importante de Hispanoamérica. Como observa Guillermo Toscano y García (2009), lo que aquí podríamos identificar con las primeras “publicaciones oficiales” del Instituto, reediciones de trabajos aparecidos originalmente en España, constituían verdaderas y fuertes intervenciones en el debate sobre la unidad de la lengua y su deber ser en las antiguas colonias<sup>16</sup>, terreno en el cual Costa Álvarez había adquirido su crédito como conocedor de la materia, y donde si bien hacía suya la idea de la unidad panhispánica de la lengua, tampoco estaba dispuesto a ceder el terreno de su especialidad a los filólogos venidos de la vieja metrópoli.

Diez años más tarde, en el homenaje que la Universidad de Chile rinde al recientemente fallecido fonetista, Amado Alonso, director desde 1927 del Instituto, describiría al “Doctor Rodolfo Lenz” como “uno de los pocos hombres” que, “por los años ochenta del siglo pasado [...] convirtieron la observación de las pronunciaciones en una ciencia” (Alonso 1938, 11). En la misma exposición, anunciaba la preparación del tomo VI de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, titulado *El español en Chile*, conteniendo trabajos de Lenz (junto a una porción menor de Bello y Rodolfo Oroz), traducidos por el propio Alonso y Raimundo Lida, entre los que se contaban los *Chilenische Studien* publicados por Lenz en Halle en 1892-

16 Entre ellos se contaba el trabajo de Max-Leopold Wagner sobre el latín vulgar y el español de América, el cual “luego de afirmar la unidad esencial del español americano (producto de la común base andaluza), postula la nula influencia que en él han ejercido las lenguas indígenas, rechaza la hipótesis de la romanización del español y celebra el trabajo realizado por las clases cultas de los países de América para erradicar los fenómenos de variación como el voseo [Cuaderno 1924, 85]” (Toscano y García 2009, 127).



1893, “sin duda [...] la primera descripción fonética satisfactoria de un dialecto hispánico” (Alonso 1938, 13).

Ambos homenajes preludian, sin embargo, la impugnación de las posiciones fundamentales de Lenz. Enfrentados en la disputa por la incipiente lingüística argentina, Alonso y Costa Álvarez coincidirían en la refutación de Lenz en puntos similares, si bien en distintos terrenos. En ambos casos, se celebra la descripción, invalidando al mismo tiempo la valoración.

La mayor preocupación de Costa Álvarez, después de distribuir los elogios de rigor, será la de debatir uno de los juicios más caros a Lenz a lo largo del libro, aquel que reconoce el valor cultural del papiamento:

Lenz ve cultura en todas partes, al extremo de que acostumbra llamar “lengua de baja cultura” a cualquier habla indígena... Y la verdad es que el calificativo apropiado para el papiamento sería más bien el de “lengua de media cultura” a fin de no ponerlo a la par del alemán, por ejemplo, que es lengua de alta cultura, y también porque, en último análisis, el papiamento no representa sino lo que en castellano se llama “media lengua” (Costa Álvarez 1928, s/p)<sup>17</sup>.

Costa Álvarez, que sin saberlo repetía los argumentos más extendidos entre los detractores de la estandarización del papiamento (Bachmann 2002, 213; 2007, 89-93) dedica el resto de su artículo a dar por tierra con la hipótesis entusiasta de Lenz, sobre la base de los datos proporcionados por él mismo y a partir de sus propios juicios sobre qué deba ser una “lengua de cultura”. Observa que la fonética “es típicamente negra” (lo que ya aparece como descalificación en la reunión de los términos “lengua” y “cultura”), que no posee una morfología flexiva (manteniéndose en un prejuicio propio de cierta tipología evolutiva decimonónica que el propio Lenz se había ocupado de refutar en el mismo libro sobre la misma evidencia), que el léxico es “elemental” y la “sintaxis mínima” elogiada por Lenz “es la sintaxis del habla infantil y del chapurreo inculto”; además, no poseía en su haber ni gramáticas ni diccionarios monolingües,

*y toda su literatura no contiene epopeya alguna, ni poema filosófico, ni antología lírica, ni crónicas, ni tratados, ni dramas, ni novelas, sino solamente catecismos y devocionarios, vidas de santos y almanaques, textos de enseñanza de la lengua autóctona para extranjeros, sobre todo para holandeses, y colectáneas de cuentos simplemente folklóricos* (Costa Álvarez 1928, s/p).

17 Artículo publicado en el periódico *La Prensa*. En el recorte conservado en el fondo Costa Álvarez de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata no se conserva el número de página en que apareció el texto.

Finalmente, cierra la impugnación de la osadía de Lenz, luego de copiar uno de los fragmentos provistos en el libro y analizarlo desde un punto de vista que le permite formular una pregunta como “¿puede esta caricatura del castellano considerarse lengua culta?”, dando cuenta de lo que considera el verdadero valor del libro. Para ello, debe quitárselo a una de las autoridades que Lenz convocaba en su auxilio para sostener la tesis del papiamento como lengua ideal de cultura: Otto Jespersen. En las últimas páginas del libro, Lenz comentaba que había recibido recién cuando el mismo estaba siendo terminado y enviado a la imprenta un ejemplar de *Language*, al que elogiaba como el primer tratado de lingüística general que incluía a los criollos en sus consideraciones, y de cuyo autor tomaba también la noción de la lengua perfecta como aquella dueña de la economía más sencilla, capaz de cumplir la mayor cantidad de funciones con el menor número de elementos. Así termina, pues, la reseña de Costa Álvarez:

*Por tanto sorprende ver que de pronto se aplica al caso la evanescente teoría de Jespersen: que la mejor lengua es la que hace lo más con lo menos, la que concilia la mayor expresividad con el mecanismo más sencillo; y como punto final de su libro Lenz dice que, si Jespersen está en lo cierto, “el papiamento es una de las lenguas más perfectas del mundo”. Muy bien: salvo que Jespersen no está en lo cierto... porque lo mejor no es lo más simple y eficaz, sino lo más eficaz, ya sea simple o complejo; y de ahí que el piano supere al clavicordio, y sobre todo al xilófono. Por suerte, Lenz no ha escrito su libro para demostrar que el papiamento valga más que un xilófono; por el contrario, ha reducido el valor de esta lengua a su justo punto al decir que “no hay ninguna gramática de negros tan sencilla y lógica como la curasoleña” (página 328). Para lo que ha escrito Lenz su libro es para ofrecer a los lingüistas un análisis completo del interesante caso; y ese fin lo ha llenado cumplidamente, con tal acopio de datos y tal acierto en la determinación de las características y de las correlaciones, que su obra resulta ser un modelo entre las muy escasas del género (Costa Álvarez 1928, s/p).*

Breve y cortésmente responde Lenz a la reseña de Costa Álvarez, a quien agradece en carta personal del 26 de octubre del mismo año, agregando:

*Su trabajo es tan benévolo para mí que no sé cómo agradecerlo. El único punto en que Ud. no está de acuerdo conmigo es la cuestión de la “lengua de alta cultura”. Yo entiendo que una lengua en que se puede decir todo lo que piensa el hombre culto, cualquiera que sea su lengua maternal, merece el nombre de lengua culta. Si no se pudiera decir en Papiamento todo lo que piensa la gente culta (no sólo los negros mediocultos) de Curazao, no preferirían e dushi lengua di Kursao al holandés y al español para su conversación diaria. La literatura impresa (págs. 70-76, 315-320) y los números 10-*

*15* (págs. 21, 22) prueban, según mi modo de verlo, que se puede expresar en Papiamento todo lo que se dice en español (los subrayados corresponden al original).

Sin más que oponer a la indignación de su corresponsal que una tenaz razón filológica acorde a su formación y a su tiempo, que apoyada en la evidencia por él mismo recogida vuelve a sintetizar sus argumentos, Lenz no abunda más en una discusión cuyos términos, evidentemente, ya no eran los de su interés.

Cabe observar, sin embargo, que si bien lo expuesto en el volumen de Jespersen lo podía apoyar en la idea sobre la equivalencia de perfección y economía lingüística, la perspectiva sobre los criollos es en su caso, algo diversa. En primer lugar, Jespersen no trataba prácticamente los casos caribeños, considerando la historia de los *pidgin* desarrollados en China y Norteamérica como lenguas francas. Sólo trata como tal al criollo mauriciano, en el cual deposita un optimismo análogo al de Lenz. Pero al mismo tiempo, al trabajar sobre el contacto, Jespersen proporcionaba nuevo apoyo, con Schuchardt, a las tesis sustratistas del Lenz, aquellas que le servirían para circunscribir el criollo a la “savia negra” de sus sonidos, pero sobre todo la hipótesis fundamental que lo llevara a estudiar la lengua de los araucanos: la de la indeleble y distintiva huella indígena en el español chileno<sup>18</sup>.

Al volumen anunciado por Alonso se añadirían, finalmente, cuatro apéndices, dos de los cuales son los artículos de Alonso dedicados a disputar la tesis sustratista de Lenz sobre el español chileno. Este dato no es irrelevante, por cuanto, tal como recuerda G. Knauer (1998) —siguiendo en este punto tanto a Petursson (1989) como a Zimmermann (1995)—, co-

18 “While some earlier scholars denied categorically the existence of mixed languages, recent investigators have attached a very great importance to mixtures of languages, and have studied actually occurring mixtures of various degrees and characters with the greatest accuracy: I mention here only one name, that of Hugo Schuchardt, who combines profundity and width of knowledge with a truly philosophical spirit, though the form of his numerous scattered writings makes it difficult to gather a just idea of his views on many questions. Many scholars have recently attached great importance to the subtler and more hidden influence exerted by one language on another in those cases in which one population abandons its original language and adopts that of another race, generally in consequence of military conquest. In these cases the theory is that people keep many of their speech-habits, especially with regard to articulation and accent, even while using the vocabulary, etc., of the new language, which thus to a large extent is tinged by the old language. As the original substratum modifying a language which gradually spreads over a large area varies according to the character of the tribes subjugated in different districts, this would account for many of those splittings-up of languages which we witness everywhere” (Jespersen 1922, 191-192).

nocemos las tesis de Lenz sobre todo a través de las críticas y refutación de Alonso<sup>19</sup>. Irónicamente, el peso científico e institucional de la voz de Alonso sepultó las tesis de Lenz en el sustrato de la filología americana. El homenaje de Alonso, como puede comprobarse, procuraba al mismo tiempo la clausura de las tesis del homenajeado. La tesis que Alonso se propone derribar es aquella que guía inicialmente los estudios de Lenz sobre la lengua y cultura de los huasos e indígenas chilenos, en un terreno en el cual el propio Alonso se ocuparía de mostrar prontamente credenciales: el de la teoría del sustrato<sup>20</sup>. En síntesis, la tesis de Lenz, formulada desde sus *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen* (1893), es la siguiente:

*Si ahora comparamos la fonética del habla chilena, tal como la he estudiado detenidamente en los Estudios Chilenos, con la araucana, aparecen —estoy personalmente convencido de ello— tantos puntos de contacto entre ambas lenguas, que creo lícito atribuir la evolución peculiar del español de Chile precisamente a la influencia de este estrato araucano subyacente. Con otras palabras: el español de Chile (es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente, español con sonidos araucanos (Lenz 1940, 249; destacado en el original).*

La hipótesis de Lenz, que recientemente ha vuelto a ser tomada en consideración desde la perspectiva de la lingüística de contacto (Knauer y Kaluza 1998, Ludwig 2002), resulta terminantemente rechazada por Alonso sobre todo en base a la peligrosidad que la misma supone para el discurso de la unidad de la lengua, cuyo entramado institucional coincidía con aquel que había unido los destinos del CEH con los del Instituto de Filología de Buenos Aires.

19 Así puede comprobarse, en una semblanza rayana en lo hagiográfico como la de Oroz, cómo se da por supuesto el error de Lenz, a pesar del cual puede de todas formas valorarse su obra: “Es curioso que a veces una idea falsa pueda producir efectos positivos. Tal vez Bello no habría escrito nunca su gramática magistral si no hubiera creído que con ella contribuía a evitar la fragmentación del español en América, como había ocurrido en Europa con el latín. Del mismo modo es posible que el maestro alemán no hubiera llegado a ser el primer araucanista verdaderamente científico si no hubiera dado por hecho —de acuerdo con las ideas sustrativas adquiridas durante su formación académica— una influencia decisiva del araucano o mapuche en nuestra manera, sobre todo inculta, de pronunciar el español” (Oroz 2002, 68).

20 Fontanella de Weinberg (1976, 15) analiza “el problema del sustrato” en el estudio del español fuera de España, y señala el lugar de ambas posturas en su historia. Así, en los *Chilenische Studien* “se realiza por primera vez con rigor lingüístico la descripción fonética de un dialecto del español americano”, mientras el rechazo “en forma concluyente” de las tesis de Lenz por parte de Amado Alonso en su artículo posterior a la muerte de Lenz “por su rigor y poder de convicción” marca una época en los trabajos sobre sustrato en América latina (1976, 6).

La de Lenz es, así, una “tesis sensacionalista preconcebida, con métodos deficientes que las afirmaciones hiperbólicas no logran disimular” (Alonso 1976 [1939], 281). Lo que más escandaliza a Amado Alonso es la posibilidad de que los niños chilenos, educados por nodrizas indígenas, hubieran olvidado el llamado “ideal de lengua”, el modelo dominante del habla culta. Gabriele Knauer y Martin Kaluza, en un repaso crítico de la refutación de Alonso, retoman, entre otros argumentos, el del alto porcentaje de mestizaje en la población chilena a comienzos del siglo XX. Admitiendo que el mismo alcanzara, como indica Lenz, el 51%, Alonso agrega: “Pero no hace falta acudir al poderoso argumento contrario de que es poco admisible que el otro 49% de blancos se deje arrebatar sin más la dirección de su propia lengua” (Alonso 1940b, 282), en un alegato en el cual se puede oír el eco de Valera en la discusión con Cuervo (donde hablaba de la pobreza de espíritu de los “españoles americanos” que se dejaron influir por los “indios indígenas” o los inmigrantes en busca de riquezas). Las razones, nuevamente, salen del ámbito de la filología y entran en un terreno de fundamentos más dudosos.

La discusión incorpora un argumento habitual en el discurso de la unidad de la lengua: aquel según el cual el registro de cualquier forma de variación análoga en la península, en sincronía o en diacronía, invalida su explicación por el contacto. Sin embargo, como comprueban Knauer y Kaluza al consultar una carta dirigida por Lenz a Alonso con fecha del 9/10 de julio de 1928 (que también comenta Velleman (2008)), este argumento no habría sido suficiente para convencer a Lenz de su error<sup>21</sup>:

*En lo esencial de Chil. Studien y Beiträge no cambiaría nada. Creo todavía que la tř y la ř, parecida a ž apico-prepalatal, lo mismo que la supresión o debilitación de la s, se deben a influencias araucanas. El hecho de que una tř parecida se halle en otras regiones de España y América, no prueba nada para la existencia americana del sonido. Hay que buscar en cada región las razones especiales para la fonética moderna. La s debil chilena no puede ser andaluza, porque entonces debería hallarse también en el Perú de donde se colonizó Chile principalmente. En cambio la n final en ñ velar, que parece general desde Perú hasta Centroamérica (por lo menos Venezuela), que existe también en Andalucía, no se halla en Chile (Knauer y Kaluza 1998, 16).*

21 Sin embargo, como anota Velleman, Alonso recurriría al intercambio epistolar con Lenz para dar cuenta de su “arrepentimiento”: “Aunque había rechazado la “teoría indigenista” de Lenz ya cuando Lenz vivía (Alonso 1925), después de la muerte del lingüista alemán, Alonso publicó una refutación más detallada y mucho más fuerte, citando la nota marginal de éste en contestación a una pregunta de Alonso sobre un punto debatible: “¡Suprímalo! Yo sabía muy poco de los dialectos españoles en aquel tiempo” (Alonso [1939] 1967, 316; cf. Alonso y Lida 1940, 279-289)” (Velleman 2008, 19).

Sin embargo, Alonso insistirá en su refutación, significativamente, como se ha indicado, añadiendo sus objeciones a la edición española del texto. En este punto en particular, por ejemplo, el más sensible, en el que se discute el origen araucano o andaluz de la aspiración de *-s*, Alonso sigue discutiendo en las mismas notas al pie del texto de Lenz, además de hacerlo en los apéndices (Alonso 1940a y 1940b). Cuando Lenz rechaza la tesis andalucista, tanto porque cae en el anacronismo de equiparar la pronunciación del siglo XIX-XX con la del siglo XVI como por la constatación personal de una mayor presencia de nombres vascos en Chile, Alonso agrega la siguiente nota:

*Como sospechaba Lenz, la aspiración de la -s en Andalucía no es antigua, de modo que no fué importada por andaluces en Chile ni en el resto de América. Pero esta exclusión no obliga a aceptar la influencia araucana. Tenemos aquí una tendencia general de la lengua a debilitar la articulación en todas las consonantes —menos las nasales y, con excepciones r, l— cuando están en la parte descendente de la sílaba (Amado Alonso, en Lenz 1940, 214).*

Como es común en estos casos —y en todas las discusiones sobre el contacto y la pureza de la lengua española en América—, la explicación no puede darse por convergencia de rasgos estructurales latentes y contacto lingüístico, sino que ambas explicaciones son mutuamente excluyentes. Más aún, de lo que se trata es precisamente de lograr esa exclusión. Así, al mismo tiempo que se introducía la voz prestigiosa del lingüista, se la limitaba en su alcance al situarla en un momento anterior de evolución de la disciplina. Nuevamente, es el valor descriptivo del trabajo de Lenz lo que se rescata, invalidando sus deducciones a partir del mismo:

*Nuestra tarea ha consistido en probar que las afirmaciones de Lenz no tienen fundamento científico, con lo cual creemos haber dado un paso en nuestra disciplina en colaboración con nuestro refutado, pues de ningún modo este trabajo ha consistido en anular al de Lenz, poniendo las cosas en el estado que tenían antes de la enunciación de su tesis: sobre los temas propuestos por Lenz hemos llegado a un conocimiento de signo negativo, pero de carácter científico. Ahora bien, en el conocer, lo que importa es la cualidad científica del conocimiento, aparte si nos conduce a un sí o a un no (Alonso 1976 [1939], 320).*

Los dos frentes abiertos por Lenz en sendos textos caracterizan lo problemático de la inclusión de la variación americana en los estudios lingüísticos en español y la sensibilidad del discurso de la unidad de la lengua ante la presencia de las distintas formas de su alteridad histórica: in-

dios, mestizos, negros, inmigrantes. Una y otra vez se vuelve sobre una jerarquía en la que la introducción del prestigio discursivo e institucional de la lingüística debe acomodarse a un discurso dominante sobre la identidad común y su orden<sup>22</sup>.

**4. EL LINGÜISTA EUROPEO Y EL NACIMIENTO DE LA FILOLOGÍA EN AMÉRICA.** En definitiva, el predicado atribuido por Costa Álvarez no era aún nada sencillo de obtener: para ser lingüista había que tener los títulos o el prestigio de la disciplina y sus instituciones, y los mismos se dispensaban aún sólo en Europa. Por eso Lenz, lingüista alemán, al radicarse en Santiago, bregará por la instauración de un marco de inteligibilidad y legitimidad para su discurso. Él mismo se muestra constantemente escindido, apoyándose en las tradiciones locales y las de procedencia, dividiendo temas y públicos y resignificando constantemente el legado recibido en su tierra y lengua de adopción.

La bibliografía de la obra de Lenz (Vilches 1938) hace una clara división entre los trabajos de investigación científica y los de discusión pedagógica. No obstante, ambas preocupaciones iban de la mano: Lenz, que había ido a Chile como profesor de idiomas para el Instituto Pedagógico, se propondrá llevar adelante una reforma profunda de la enseñanza tanto de las lenguas extranjeras como de la gramática de la llamada "lengua patria" desde los años iniciales de la educación formal, así como a un replanteamiento de los estudios de la lengua en Chile. Y, para ello, al igual que Cuervo (con Cuervo y a partir de Cuervo), debía rescribir la Biblia del español americano: la *Gramática* de Bello. Ponerla en su lugar canónico, pero devolviéndola al mismo tiempo a un estrato geológico anterior, de manera tal que el texto venerado por sus colegas, sería así puesto en tela de juicio por sus alumnos (Álvarez Martínez 1997, 426-427).

El enunciado contenido en las primeras páginas de la conferencia pronunciada en la Universidad de Chile el 16 de agosto de 1912 bajo el título "¿Para qué estudiamos gramática?" es, en ese aspecto, todo un manifiesto

22 Así, en el trabajo publicado en 1941 en la *Revista de Filología Hispánica*, Amado Alonso otorga completa validez a los estudios de Lenz recientemente traducidos en la serie del Instituto de Filología, pero sólo para la determinación del rol del español como *superstratum* del araucano: "En América, el español, se presenta como superstratum de todas las lenguas indígenas supervivientes, y el modo, la profundidad y la cantidad de superstratificación, nos ofrecen la más instructiva diversidad, como lo muestran los estudios de Lenz sobre el araucano, de Boas sobre el náhuatl y de Morínigo sobre el guaraní" (Alonso 1967 [1941], 266).

to: “Toda la obra de Bello, por buena que sea, es debida a un profundo error” (Lenz 1912, 14). Lenz introduce, a partir de la crítica del primer inciso en la Gramática de Bello, la noción y el valor de la “lengua natural” como objeto de estudio y el carácter artificioso de la lengua que Bello definía como objeto de su gramática, aquella que debía hablarse de acuerdo al uso de la gente educada. La conferencia está dedicada a poner el acento sobre una diferencia que es, al mismo tiempo, la afirmación de un lugar propio y una autoridad específica. Así, Lenz saca del mismo prólogo a la Gramática de Bello la respuesta: la gramática es la “teoría” del idioma, no el “arte” del bien hablar:

*Ahora ya podemos ver con cierta claridad qué cosa es gramática. Es “la teoría del idioma”, como dice el mismo Bello, la enumeración i la descripción exacta de todos los detalles de función de las palabras “vacías” (preposiciones i conjunciones), de los prefijos i sufijos i de las demás alteraciones en el cuerpo de las palabras, que espresan las relaciones lógicas entre los conceptos del juicio espresado por la frase (Lenz 1912, 20).*

El prólogo de Bello, así, hablaba de la gramática como “una teoría que exhibiese el sistema de la lengua en la generación y uso de sus inflexiones y en la estructura de sus oraciones” (Bello 1914 [1847], v), dando así un principio de respuesta válida al problema que la definición inicial de la misma como “arte del bien hablar” planteaba poco después. *Teoría*, no *técnica*:

*Es innegable que el uso de la palabra arte aplicada a la gramática es antiguo, pero no se olvide que en su principio, en griego, se habló sólo de techné grammatiké en el sentido de la habilidad, el arte de hacer rayas, de rasgar, de escribir. En este sentido no había error: escribir i leer son artes, lo mismo que hablar es arte. Para escribir hai que analizar las frases en palabras i éstas en sonidos, así se comprende que gramática pronto significó análisis del idioma, pero se conservó malamente la palabra “arte” i se cambió su significado. La exposición teórica i sistemática de los principios de un arte no debe llamarse arte sino ciencia (Lenz 1912, 22).*

Los antecedentes para esta intervención se remontan a los primeros trabajos de Lenz desde su llegada a Chile. Una y otra vez recordará Lenz sus enfrentamientos con los literatos chilenos, cuya incomprensión no habría logrado superar nunca. Así escribe a Cuervo, a propósito de su disputa con Valera: “En materia de lingüística es imposible convencer a un literato porque estos no admitirán nunca que no comprenden más de lingüística que el arquitecto de geología, aunque el literato use palabras y el arquitecto piedras” (Lenz, en Romero 2004, 19). Comparación similar repi-



te, esta vez en el terreno más habitual de la botánica, al introducir sus *Ensayos filológicos americanos*, insistiendo en la necesidad de poner la observación científica por encima de la ciega prescripción académica:

*Pues bien, lo que el naturalista botánico es para el reino vegetal, lo es el lingüista para las lenguas en su totalidad; al jardinero correspondería el literato que se deleita en la armonía de un verso clásico, que estudia las particularidades del estilo de tal o cual autor i establece las reglas para el "correcto uso gramatical" de tal o cual palabra o construccion (Lenz 1910, 11).*

El saber específico y esotérico va directamente ligado así a una posición no prescriptiva ni intervencionista, que se traducirá al mismo tiempo en la curiosidad arqueológica por el otro. Sin embargo, no se trata solamente de obtener reconocimiento para las credenciales del lingüista europeo y la legitimidad de su estudio, sino que el mismo debía lograr la compleja combinación de actualidad para el sistema científico de procedencia y comprensión, aceptación y difusión en su propio medio. Por ese motivo, Lenz piensa sus trabajos a partir del ámbito en el que serán recibidos, y se siente obligado en muchos casos a organizar la lectura de sus potenciales y distantes receptores. La preocupación por el lector está claramente establecida al comienzo de esta tradición, en Bello: "No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispano-América" (Bello 1914 [1847], vii). Lenz va un paso más allá y dentro mismo del texto imparte instrucciones para sus eventuales lectores: por un lado, aquellos que deben ser iniciados en la ciencia lingüística, abandonando en primer lugar cualquier afán normativo; por otro lado, aquellos ya iniciados:

*He de permitirme algunas observaciones en este punto, no porque sea indispensable para mi trabajo presente, pues yo no voi a censurar ninguna palabra chilena; tampoco será necesario que lean los párrafos siguientes los filólogos europeos en cuyas manos caiga por suerte mi libro. Pero invito a los lectores americanos a que me sigan un momento, para que comprendan mis propósitos (Lenz 1910, 10).*

En 1920, a pedido de Ramón Menéndez Pidal —quien además prologa el libro—, publica en la biblioteca de la Revista de Filología Española el volumen titulado *La oración y sus partes*<sup>23</sup>. Este libro, que se inserta en

23 El mismo tendría sucesivas reediciones bajo el mismo sello, así como en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, y póstumamente en la editorial Nascimento de Chile, en 1944.

otro ámbito de difusión y en otro momento histórico, exige del lingüista europeo radicado en América una nueva justificación:

*Pido perdón a los lectores europeos si en algunos casos no cito a los autores que por primera vez han establecido tal o cual teoría o definición, o si resultara que ignorase publicaciones modernas referentes a la materia. Las páginas que siguen corresponden a capítulos del curso de Lingüística general, que he explicado durante muchos años en mi cátedra del Instituto Pedagógico de Chile. Me es a veces difícil distinguir entre lo mío y lo ajeno y, por otra parte, no dispongo de una biblioteca como la hay en cualquier Universidad europea, sino casi exclusivamente de mis propios libros, y hace más de veinticinco años que vivo alejado de mi patria alemana (Lenz 1935 [1920], 29).*

En 1920, mientras espera que le lleguen los primeros ejemplares de *La oración y sus partes* para ofrecerlo al Consejo de Instrucción Pública, Lenz presenta allí una memoria titulada *La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática*, en la que retoma los conceptos de la conferencia de 1912 y recapitula su labor de docente e investigador en los últimos treinta años en Chile. Allí indica cómo

[c]uando hace veinticinco años, me hacía cargo de la nueva cátedra de castellano, ésta, a indicación mía, no se denominó simplemente “gramática moderna” en oposición a la cátedra del señor Hanssen, que era la “gramática histórica” [...], sino que se le dio el nombre de “lingüística castellana” (Lenz 1920, 12).

Como señala desde el comienzo, se trataba de mucho más que de un mero cambio de nombre, y aún podía encontrarse mucha resistencia entre los profesores formados en el “antiguo sistema” (1920, 6) ante la modernización epistemológica y metodológica llevada adelante por Lenz. La memoria expone la reforma completa de la organización de los contenidos gramaticales y su distribución en los niveles de la enseñanza, remitiéndose explícitamente al modelo alemán en el que Lenz se había formado, tanto para el estudio de la lengua materna (en este caso llamada “lengua patria”) como para el de lenguas extranjeras. Así, establece, “la gramática es una ciencia i las ciencias no deben creerse como los dogmas de la fe, sino que deben ser comprendidas; de lo contrario producen una indigestión mental” (1920, 10). Lenz detalla la introducción de los estudios de la lengua en términos de fonética, morfología, sintaxis de la oración simple y de la oración compleja, semántica y estilística, indicando una vez más su relación con la tradición en la que se apoya su labor: por un lado, el tributo a Bello, por el otro, su superación en nombre de la lingüística europea moderna: “tomaba siempre como base la obra de don Andrés Bello,

no sólo porque era la gramática castellana más completa i más científica, sino también porque este libro había sido desde medio siglo la norma de toda la enseñanza del ramo en Chile” (1920, 13). Bello, leído a través de Lenz, pero sobre todo en las ediciones por él recomendadas, aquellas que venían acompañadas por las notas de Cuervo, quien, insiste Lenz,

*puede tantas veces rectificar i completar a Bello porque dispone de un profundo conocimiento de toda la literatura filológica i lingüística que se ha formado desde mediados del siglo pasado principalmente en Alemania, i, además, había hecho numerosos estudios originales de filología castellana, publicados casi todos en revistas científicas francesas (Lenz 1920, 15).*

Lenz es bien consciente de que la instauración de un discurso, la apertura de un terreno de indagación científica en un campo tan sensible como el de la lengua no exige solamente la mera imposición de argumentos de mayor actualidad y validez, el intercambio de razones en el espacio público y el natural progreso del saber por la transmisión y estudio de las nuevas generaciones. Es el poder detrás de la palabra, más o menos simbólico, el que le da su peso, sea en las publicaciones francesas, sea en la decisión sobre los destinos del detentor de un saber. Como insiste en narrar en distintos momentos, las reglas del juego no estaban dadas para ejercer sin más la profesión del lingüista. Esta incompreensión es proverbial, y forma parte de la imagen heredada del mismo Lenz. Ambrosio Rabanales recoge las observaciones de este tipo en los textos de Lenz, y subraya los que habrían sido dos factores sobresalientes en la sorpresa y escándalo de sus colegas chilenos, interesantes de observar en su sucesión: en primer lugar, la insistencia en abandonar toda forma de prescripción o acatamiento de la norma castellana peninsular en favor de la descripción —y habitual valoración— de la variedad popular chilena del español; en segundo lugar, citando a Rabanales,

*que incluyera términos de significado sexual o excrementicio, considerados obscenos. Tal fue la virulencia con que se lo combatió en relación con esto último, que incluso se pidió un juicio en su contra y su expulsión de la Universidad por estar pervirtiendo a la juventud, lo que felizmente no prosperó (Rabanales 2002, 171).*

Por otra parte, así como en distintos textos habla de la excentricidad que se atribuía a sus trabajos (el “gringo loco” que trataba los “vicios del lenguaje de la plebe”), también expone las trabas efectivas que el sistema oponía a su enseñanza:

*Los profesores jóvenes no se atrevían a aplicar en la enseñanza escolar las teorías científicas modernas que habían aprendido en el Instituto Pedagógico, porque con razón temían la oposición de los profesores antiguos, que estaban en las comisiones examinadoras (Lenz 1920, 18).*

Entretanto, las condiciones iniciales de su trabajo se habían modificado sensiblemente, tanto en Chile como en el centro de emisión de la norma, Madrid: entre otras cosas, a eso se debe el especial énfasis puesto por Lenz en la celebración del nuevo carácter otorgado a la gramática de la RAE en su edición reformada de 1914, a la que ya considera fundada en saberes científicamente válidos (aunque aún, insistirá, anclada en la misma definición errónea que abría la gramática de Bello<sup>24</sup>). También es un síntoma de este nuevo estado de cosas la promesa que guarda su libro *La oración y sus partes*, escrito a pedido de su prologuista, “Ramón Menéndez Pidal, indiscutiblemente la figura más prominente de la filología castellana” (Lenz 1920, 19), quien impulsara su publicación en la colección de la *RFH*. La autoridad secular del venerado centro emisor de la norma, recibía ahora, a través de Menéndez Pidal, un complemento “científico” que al mismo tiempo hacía más viables los propios afanes.

Ya en 1924 escribía Lenz en retrospectiva, una vez más, acerca de la necesaria distribución de la lengua y la geografía de sus primeras publicaciones, y de la posterior formación, finalmente, de un público adecuado para las mismas:

*La primera tarea científica a que dediqué mis horas libres ha sido el estudio del dialecto vulgar chileno. En Enero de 1891 mandé el primero de mis Chilenische Studien a la revista alemana “Phonetische Studien”, editada en Marburg por W. Viëtor, porque, si lo hubiera publicado en Chile, los “literatos” se habrían reído del gringo loco que tratara los “vicios de lenguaje de la plebe ignorante” como materia digna de trabajos científicos. Hoy han cambiado estas cosas. Desde los últimos años del siglo pasado nació en Chile la filología española y poco después también en España Ramón Menéndez Pidal comenzó a formar su escuela brillante de filólogos. Tan luego como tenga tiempo pienso publicar una reseña sobre el dialecto popular de Chile, que ya encontrará lectores interesados y preparados (Lenz 1924, 10-11).*

24 “En esto, me parece, están equivocados los autores de la Gramática Reformada que todavía mantengan la antigua definición “Gramática es el arte de hablar i escribir correctamente”. [...] La gramática es la ciencia que espone las leyes jenerales que rijen la estructura de un idioma” (Lenz 1920, 26).

En este caso, no era la modestia la dominante en su escritura: si podía afirmar que en los últimos años del siglo XIX había nacido en Chile la filología hispánica, resulta ocioso preguntar quién había sido su padre.

**5. CIERRE.** La obra de Lenz espera aún un análisis pormenorizado que supere su carácter anecdótico y dé acabada cuenta de su rol fundamental en la instauración de la lingüística moderna en América latina, así como también de los límites precisos de esa intervención. Estos apuntes quisieran, en parte, ofrecer una contribución en ese sentido. La significativa confluencia del interés de Lenz por las formas de lo “otro” en la lengua y la cultura, que va de sus estudios del español de Chile a la lengua y costumbres de los araucanos, llegando hasta su señero trabajo sobre el papiamiento, manifiesta no sólo la introducción de métodos y afanes propios de la lingüística y la etnología tal como habían cobrado forma en el siglo XIX en su “descubrimiento” de la alteridad como complemento y archivo filogenético de la identidad occidental, sino que interviene al mismo tiempo en los debates por la identidad nacional y americana desde la posición del lingüista europeo transterrado.

Encasillar estas características en lo que la lingüística moderna comparte en su código genético con el Romanticismo (Bauman y Briggs 2003) sería, estimo, aunque no del todo equivocado, al menos bastante reduccionista. Como se ha visto, siempre prevalece una mirada de superioridad y un intento de subsumir al otro, a los nuevos sujetos y voces que introduce, reduciendo su diferencia a los términos de lo uno, aunque al mismo tiempo este movimiento se produce en una permanente renegociación de sus términos, en un discurso que debe ajustarse permanentemente a su condición desplazada. En la encrucijada, formado en los centros de producción del saber legítimo sobre la lengua del otro, pero instalado en el margen del saber que lo legitima, la escritura de Lenz asume así los rasgos que Antelo (2008, 122) atribuye a lo criollo como “constante construcción de una *diferencia*, que es también la búsqueda, *en sí misma*, de un modo sudamericano de ser universal”, a partir del establecimiento de “un desgarrado linde o entre-lugar que guarda la memoria del desgarramiento originario”. La mirada de Lenz no supone sencillamente la imposición sin más de la mirada colonial para dar forma a la materia americana, sino que se inserta desde allí en su tradición para renegociarla e instalar un lenguaje. Así, su trabajo llevará constantemente la marca de ese habitar el linde o entre-lugar, de la dilación, la incomprensión y la incapacidad

para lograr una situación de “felicidad” comunicativa, que incluso empeora inmediatamente después de su muerte.

¿Por qué “encrucijada”? Lenz rinde tributo a lo viejo y abre el nuevo camino. Renueva la mirada etnográfica del especialista, haciendo mayor el peso de la autoridad científica (europea), y al mismo tiempo negociando permanentemente la dignidad de los héroes-informantes de su trabajo. Las dos controversias observadas anteriormente, con Alonso y Costa Álvarez, tienen un denominador común además de la coincidencia en ponderar el valor descriptivo de la obra de Lenz impugnando al mismo tiempo, los juicios contenidos en la misma. En ambos casos, se trata de la inclusión —si no a contramano, al menos poniendo en cuestión el discurso dominante sobre los mismos— de sujetos normalmente excluidos de la representación de la lengua y su estudio que Lenz había venido a renovar: el huaso, el indio, el negro. Estos, aunque en el lugar de la “baja cultura” o de la cifra del hombre primitivo, también son, en cada caso, aquellos a los que deben los demás su grandeza, o aquellos que encuentran “naturalmente” la clave de la lengua perfecta. A diferencia de la tradición que lo había precedido, Lenz trae consigo el idioma de una nueva positividad, la de la lingüística moderna, que al mismo tiempo que postulaba la identidad homogénea con la comunidad monoglósica como ideal de nación, hacía del cuerpo de esa lengua, de la materialidad de sus sonidos comunes y analizables, un hecho dado y no un deber ser. En ese sentido, la disonancia del discurso de Lenz alcanza también a sus interlocutores españoles más prestigiosos, por cuanto su tributo al nacionalismo cultural no es el de la postulación de una misión, sino la constatación de un estado de cosas. Su celebración de la diversidad deja intacto el discurrir forzoso de la historia como progreso (sin perder de vista su saldo catastrófico) y la entronización del hombre europeo (u occidental) como su sujeto privilegiado, pero ataca la vocación de unidad y pureza del discurso de la unidad de la lengua, dando cuenta de la felicidad de mezclas que desde ese punto, no podían ser vistas sino como malas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. 1938. “Rodolfo Lenz y la fonética del castellano”. En *Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz: Anales de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile*, 2.1: 11-17.

- . 1940a. "Rodolfo Lenz y la dialectología hispanoamericana". En A. Alonso y R. Lida, eds., *El español en Chile: Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz*, 269-278. Buenos Aires: Instituto de Filología.
- . 1940b. "La Interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena". A. Alonso y R. Lida, eds., *El español en Chile: Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz*, 279-289. Buenos Aires: Instituto de Filología.
- . 1967 [1941]. "Substratum y superstratum". En *Estudios lingüísticos: Temas españoles*, 259-271. Madrid: Gredos.
- . 1976 [1939]. "Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz". En *Estudios lingüísticos: Temas hispanoamericanos*, 268-321. Madrid: Gredos.
- Alonso, A. y R. Lida, eds. 1940. *El español en Chile: Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz*. Buenos Aires: Instituto de Filología.
- Álvarez Martínez, M. Á. 1997. "Rodolfo Lenz: contribución gramatical y lexicográfica". *Historiographia Lingüística* 24.1-2: 197-212.
- Antelo, R. 2008. *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grumo.
- . 2009. "El artista fantasma y la máquina mitológica". *Boletim de Pesquisa NELIC* (edição especial, "Lindes") 2: 3-23.  
<http://dx.doi.org/10.5007/1984-784X.2009nesp2p3>
- Bachmann, I. 2002. "Übersetzen in Kreolsprachen: Predigten, Preziosen, Prestige". En B. Scharlau, ed., *Übersetzen in Lateinamerika*, 203-225. Tübingen: Narr.
- . 2007. "Negertaaltje or Volkstaal: The Papiamentu Language at the Crossroads of Philology, Folklore and Anthropology". *Indiana* 24: 87-105.
- . 2009. "El papiamentu en los estudios criollos: Una topografía de la concepción del lenguaje". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 13: 215-232.
- . 2012 (en prensa). "Creoles". En M. Maiden, J. C. Smith y A. Ledgeway, eds., *Cambridge history of the Romance languages*, vol. 2, *Contexts*. Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Barros Arana, D. y R. Lenz. 1893. "La lingüística americana: Su historia y su estado actual". *Anales de la Universidad de Chile* 84. Separata.
- Bauman, R y Ch. L. Briggs. 2003. *Voices of modernity: Language ideologies and the politics of inequality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bello, A. 1914 [1847]. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Paris: Roger & Chernovitz.
- . 1970 [1844]. "Investigaciones sobre la influencia de la Conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile. Memoria presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne del 22 de septiembre de 1844, por José Victorino Lastarria". En *Antología de Andrés Bello*, 75-89. Santiago: Fondo Andrés Bello.
- Buck-Morss, S. 2000. "Hegel and Haiti". *Critical Inquiry* 26.4: 821-865.
- Costa Álvarez, A. 1922. *Nuestra lengua*. Buenos Aires: Sociedad Editorial Argentina.
- . 1928. "Una curiosidad lingüística: el papiamentu". *La Prensa*, 20 de agosto.
- Degiovanni, F. y G. Toscano y García. 2010. "Las alarmas del doctor Américo Castro: Institucionalización filológica y autoridad disciplinaria". *Variaciones Borges* 30: 3-41.
- Ennis, J. 2009. "Los criollos, las ciudades y la lengua: Aproximaciones". *Boletim de Pesquisa NELIC* (edição especial, "Lindes") 2: 74-105.  
<http://dx.doi.org/10.5007/1984-784X.2009nesp2p74>
- . 2010. "La diferencia criolla: Lengua e imaginación urbana". En E. Foffani, ed., *Controversias de lo moderno: La secularización en la historia cultural latinoamericana*, 35-58. Buenos Aires: Katatay.

- Escudero, A. M. 1965. "Rodolfo Lenz". *Thesaurus - Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 18.2: 445-484.
- Fontanella de Weinberg, M. B. 1976. *La lengua española fuera de España: América, Canarias, Filipinas, judeoespañol*. Buenos Aires: Paidós.
- Guitarte, G. L. 1965. "Bosquejo histórico de la filología hispanoamericana". En *El simposio de Cartagena, agosto de 1963: Informes y comunicaciones*, 230-244. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Haensch, G. 1996. "La aportación de los países de habla alemana a la lingüística hispánica (1800-1945)". En vv.aa., *Las aportaciones del hispanismo alemán y su recepción en España*, 9-20. Madrid: Instituto Cervantes.
- Hegège, C. 1986. *L'homme des paroles: Contribution linguistique aux sciences humaines*. Paris: Fayard.
- Hanssen, F. 1913. *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage*. Halle: Niemeyer. (Traducción española: *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires: El Ateneo, 1945.)
- Jespersen, O. 1922. *Language: Its nature, development and origin*. London: George Allen & Unwin Ltd.
- Kaempfer, A. 2006. "Lastarria, Bello y Sarmiento en 1844: Genocidio, historiografía y proyecto nacional". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 63-64: 9-24.
- Knauer, G. 1993. "Filólogos alemanes en América Latina: Rodolfo Lenz y el europeísmo cultural en el discurso científico de la lingüística iberoamericana". En H.-O. Dill y G. Knauer, eds., *Diálogo y conflicto de culturas: Estudios comparativos de procesos transculturales entre Europa y América Latina; Actas de los coloquios internacionales Berlín-Madrid y Madrid-Berlín celebrados en Berlin-Gosen del 10 al 14 de diciembre de 1990 y en Madrid del 26 al 27 de marzo de 1992*, 139-152. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Knauer, G. y M. Kaluza. 1998. "Die 'indigenistische Theorie' der Phonetik im chilenischen Spanisch von Rodolfo Lenz: Ein Vorläufer der modernen Kontaktlinguistik?". *Philologie im Netz* 3: 1-21.  
<http://web.fu-berlin.de/phn/phn3/p3t1.htm>
- Lenz, R. 1894. *Ensayos filológicos americanos I: Introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile en Anales de la Universidad de Chile*. Santiago: Imprenta Cervantes. Separata.
- . 1898. "Kritik der Langue Auca des Herrn Dr. Jur. Raoul de la Grasserie: Eine Warnung für Amerikanisten". En *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Verein*, tomo IV. Separata. Valparaíso: Imprenta del Universo de Guillermo Helfmann.
- . 1902. *Die indianischen Elemente im chilenischen Spanisch inhaltlich geordnet*. Halle: Niemeyer.
- . 1910. *Los elementos indios del castellano de Chile: Estudio lingüístico i etnológico. Primera parte: Diccionario etimológico de las voces derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- . 1912. *¿Para qué estudiamos gramática? Conferencia dada en la Universidad de Chile*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- . 1919. "Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile: Contribución al folklore chileno". *Revista de Folklore Chileno* 6: 2-3.
- . 1920. *La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática. Memoria presentada al honorable Consejo de Instrucción Pública*. Santiago: Soc. Imprenta i litografía Universo.
- . 1924. *Estudio sobre los indios de Chile: Extracto de Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, 4.1-2: 147-160. Biblioteca de Difusión Científica Nº 4. Santiago: Imprenta Cervantes.
- . 1928. *El papiamento: La lengua criolla de Curazao; La gramática mas sencilla*. Santiago: Anales de la Universidad de Chile.



- . 1935 [1920]. *La oración y sus partes: Estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- . 1940. "Para el conocimiento del español de América". En A. Alonso y R. Lida, eds., *El español en Chile: Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz*, 209-258. Buenos Aires: Instituto de Filología.
- Lojo, M. R. 2004. "La condición humana en la obra de Ricardo Rojas". En P. Guadarrama González, coord., *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*. <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/rojas.htm>
- Ludwig, R. 2002. "Urbanidad, migración e hibridación de la lengua: Procesos de contacto en el español de Santiago de Chile". En N. Díaz, R. Ludwig y S. Pfänder, eds., *La Rumania americana: Procesos lingüísticos en situaciones de contacto*, 357-386. Frankfurt: Vervuert.
- . 2010. "Kreolisierung - Ein entgrenzter Begriff?". En R. Ludwig y D. Röseberg, eds., *Tout-monde: Interkulturalität, Hybridisierung, Kreolisierung; Kommunikations- und gesellschaftstheoretische Modelle zwischen "alten" und "neuen" Räumen*, 93-127. Frankfurt am Main: Lang.
- Malkiel, Y. 1972. *Linguistics and philology in Spanish America*. The Hague, Paris: Mouton.
- Martínez, J. A. 1997. "El funcionalismo de Rodolfo Lenz: Una tradición de América a España". *Historiographia Lingüística* 24.3: 307-330.
- Martínez-San Miguel, Y. 2009. "Poéticas caribeñas de lo criollo: creole/criollo/creolité". En J. M. Vitulli y D. M. Solodokow, comps., *Poéticas de lo 'criollo' en las letras hispanoamericanas (siglo XVI a XIX)*, 403-441. Buenos Aires: Corregidor.
- Mignolo, W. 2005. *The idea of Latin America*. Oxford, Malden (MA): Blackwell.
- Moré, B. 2002. "The ideological construction of an empirical base: Selection and elaboration in Andrés Bello's grammar". En J. del Valle y L. G. Stheeman, eds., *The battle over Spanish*, 42-63. London, New York: Routledge.
- Munteanu, D. 1996. *El papiamento, lengua criolla hispánica*. Madrid: Gredos.
- Petursson, M. 1989. "Rodolfo Lenz y la fonética". En *Actas del Octavo Seminario de la Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, 3-11. Universidad de Santiago de Chile y Sociedad Chilena de Lingüística.
- Rabanales, A. 2002. "Rodolfo Lenz". *Onomazein* 7: 161-181.
- Romero, M. G. 2004. "Prólogo". En R. J. Cuervo, *El castellano en América: Polémica con Juan Valera*, 15-22. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Scavino, D. 2010. *Narraciones de la independencia: Arqueología de un fervor contradictorio*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Stewart, Ch., ed. 2007. *Creolization: History, ethnography, theory*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Toscano y García, G. 2009. "Materiales para una historia del Instituto de Filología de Buenos Aires (1920-1926)". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1.13: 113-135.
- Velleman, B. 2008. "La imagen y los ecos del lingüista profesional: La correspondencia de Rodolfo Lenz". *RLA - Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 46.1: 11-28.
- Vicuña, C. 1938. "El Dr. Don Rodolfo Lenz". En *Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz: Anales de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile*, 2.1: 7-10.
- Vilches, R. 1938. "Bibliografía de las publicaciones científicas y pedagógicas del Dr. Rodolfo Lenz" (Tomada de la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, Santiago 1914, y completada por Roberto Vilches). En *Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz: Anales de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile*, 2.1: 160-169.
- Vitulli, J. M. y D. M. Solodokow. 2009. "Ritmos diversos y secuencias populares: hacia una periodización del concepto 'criollo'". En J. M. Vitulli y D. M. Solodokow, comps., *Poéticas de*

lo 'criollo' en las letras hispanoamericanas (siglo XVI a XIX), 9-58. Buenos Aires: Corregidor.

Williams, R. 1977. *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.

Zimmermann, K. 1995. "Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica". En K. Zimmermann, ed., *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*, 9-34. Frankfurt: Vervuert.

**Juan Antonio Ennis**

Instituto de Investigaciones en Humanidades  
y Ciencias Sociales (UNLP) / Conicet

[juanennis@conicet.gov.ar](mailto:juanennis@conicet.gov.ar)

Trabajo recibido el 25 de julio de 2012 y aprobado el 21 de septiembre de 2012.